

SEMBLANZA

EL HIJO DE BEAN NIGHE de JAVIER DEL BARRIO

Por Ana Fernández Valbuena

Premio XXVII Concurso de Textos Teatrales dirigidos a público infantil 2018
Escuela Navarra de Teatro
Colaboración con el Ayuntamiento de Pamplona

Según Javier del Barrio, *El hijo de Bean Nighe* partió de un ejercicio de tragedia breve en 3º de Dramaturgia, que trata la idea de la muerte en el periodo de la infancia, cuando ese concepto no forma parte de la conciencia de un niño que, de forma inesperada, se tiene que enfrentar a ella.

Su contexto: un tiempo lejano y un pueblo costero de Escocia, donde la mitología y el folklore pueblan el imaginario de Angus, el protagonista, que solo tiene 10 años. Su obsesión por las leyendas será causa de conflictos en su entorno familiar y en el propio pueblo donde vive, precipitándolo a un mundo inhóspito, que lo lleva a conocer su pasado familiar y a afrontar las consecuencias de sus acciones.

La naturaleza, el lenguaje y el amor –afirma Javier- han sido mis guías principales en la creación, sin olvidar los principios de la tragedia.

Ambientada en Escocia, esta pieza de Javier está habitada, desde su título, por nombres escoceses y por personajes que se arropan con mantas escocesas, aunque ellos las llamen *plaid*. En ella se cantan nanas en escocés, se teme a monstruos de los lagos escoceses y se invoca a remotas figuras de la mitología escocesa. Debe ser que Javier tiene ancestros en Escocia. Por eso echo de menos que algo tan genuinamente escocés como el wihisky no aparezca también en la pieza. Pero se lo perdono a Javi, porque en materia de güisquis, yo prefiero el bourbon. Y porque al fin y al cabo, es una pieza para público infantil.

En fin, la dedica el autor a su abuela, su *grandma*, un personaje que de alguna manera aparece también en la obra como la guardiana del ultramundo, o el *Otromundo*, el nombre que Javier le da. Una guardiana y mentora que, como

en toda buena fábula, está destinada a desaparecer tras haber entregado su sabiduría. En este caso, materializada en la piedra que llevará al niño protagonista a reconocer a su madre, **BEAN NIGHE** otro personaje de la mitología escocesa que tiene algo de La Llorona en su deambular cerca de los ríos y en su eterno desencuentro con sus hijos merodeando las corrientes fluviales.

Pero *El hijo de Bean Nighe* mira sobre todo hacia el mar, un mar que suena como la conmovedora ópera de Benjamin Britten *Peter Grimes*, que transcurre igual que ésta, en un pueblo costero, en ese caso, de la Inglaterra Oriental. Como en la obra de Javier, también en la ópera de Britten hay un niño huérfano de madre, con el estigma del diferente, que corre el riesgo de desaparecer en el mar, o en el río, en una noche tormentosa. Y en ambas piezas, nanas y poemas inspiran tanto a Javier como a Britten y su libretista.

Esta fábula infantil tiene también algo de la inolvidable película irlandesa de David Lean, *La hija de Ryan*, pues en ambas uno de los personajes principales es un maestro que enseña a los niños los fenómenos naturales al borde de los acantilados de las islas del Norte, o en sus playas justo antes o después de la tormenta, entre auroras boreales y conchas marinas. Así es el padre de Angus, el protagonista, al que una parte del pueblo querría expulsar, y otra parte conservar. Como lo era el yerno de Ryan en la citada película, que encarnara magistralmente Robert Mitchum.

Veo pues en la propuesta de Javier una genealogía singular para un español, que escribe para un público español... en una lengua atravesada por otra muy lejana a nosotros, el gaélico; lo que planteará no pocos retos en la puesta en escena, ofreciendo a cambio hermosos momentos de poesía en clave de fábula.

Yo me quedo con ése del comienzo en el que un coro de niños aguarda la aparición de la aurora boreal...